

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXI



Córdoba, 2016

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXI

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2016



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXI

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Iglesia de san Nicolás de Tolentino, de los Agustinos Recoletos, a mediados del siglo XX.

I.S.B.N.: 978-84-8154-532-6

Depósito Legal: CO 1821-2016

EL PUENTE DE LA VIRGEN EN PEDROCHE CUMPLE CIEN AÑOS

Francisco Sicilia Regalón

Cronista Oficial de Pedroche

El 15 de junio del año 1913 se inauguraba en Pedroche el Puente de la Virgen, como se denomina en el pueblo al situado sobre el arroyo Santa María y que da acceso a la ermita de Piedrasantas. Las continuas avenidas del cauce que se producían en época de lluvias impedían con frecuencia el paso tanto de los agricultores que se desplazaban a cultivar sus tierras como de los fieles que iban al santuario a visitar a la patrona del pueblo. Incluso se dio el caso de que alguna vez los piostros (conjunto de jinete y caballería) tuvieron que pernoctar en la casa santería, al impedirle volver a la localidad una tormenta que hizo imposible cruzar el arroyo la tarde del 7 de septiembre, que es cuando se celebra esta fiesta.

Al clero, principal promotor del proyecto para construir el puente, no le guiaba un especial interés por facilitar el paso de la imagen de la Virgen de Piedrasantas desde su ermita hasta el pueblo, puesto que por aquel tiempo ésta no era trasladada hasta la localidad con ocasión de la fiesta de los piostros. Solamente en ocasiones muy aisladas, y siempre debidas a motivos de pedir su intercesión en casos de sequía extrema, se traía ésta a la localidad. Concretamente, con anterioridad al año 1913 únicamente se tienen noticias de que la imagen visitara Pedroche el 9 de abril del año 1905. Según un documento de la época, “en la pertinaz sequía que sufrieron muchas provincias de España y trasladada la imagen al pueblo llovió copiosamente apenas entrada la procesión en el templo parroquial”. Estas visitas patronales iban acompañadas de las pertinentes rogativas, para las que se inventaron diversos cantos populares. Estos son algunos ejemplos:

Dulce María
de Piedrasantas
la lluvia envía
pues hace falta
haz que las nubes
cubran el cielo
y que las lluvias
rieguen el suelo

O este otro, dando gracias porque las peticiones ya se han cumplido:

Cuando los campos se agostan

Por la pertinaz sequía
agua pide Ella a su Hijo
Y al punto Éste la envía

Por otra parte, aunque el origen de la fiesta de los piostros se pierde en la memoria del tiempo, la costumbre de la traída y llevada de la imagen en esta romería es relativamente reciente, pues data del año 1964. Concretamente, fue en la sesión extraordinaria del pleno del Ayuntamiento celebrada el 25 de julio del citado año cuando se acuerda “celebrar solemnemente a Nuestra Excelsa Patrona una novena en la iglesia parroquial, para lo cual ha de ser trasladada la sagrada imagen desde su ermita a la población, corriendo los gastos de la referida novena a cargo del Ayuntamiento”. Era entonces alcalde de Pedroche Pedro Tirado Moreno y ejercía de párroco Rodrigo Cota González.

Empieza a gestarse la idea

Sean por unos motivos o por otros, el caso es que para solucionar estos inconvenientes que provocaba la crecida del arroyo Santa María, el arcipreste de Los Pedroches, el pedrocheño Antonio Rodríguez Blanco, lanzó la idea de poner fin a este problema en las comunicaciones con la construcción de un puente sobre el también llamado arroyo Grande. El Ayuntamiento discute por primera vez el asunto de la construcción del puente en el pleno ordinario del 9 de junio de 1912. En uno de los puntos de su orden del día se dice que “por el señor presidente se dio cuenta a la Corporación de un oficio del arcipreste del partido Don Antonio Rodríguez Blanco en el que anuncia la conveniencia de construir un puente sobre el arroyo Santa María y en el sitio que da acceso a la ermita de Nuestra Señora de Piedrasantas, con cuya obra se beneficiaría no solo el tránsito de fieles que diariamente visitan a tan Excelsa Patrona en todas las épocas del año, sino que también disfrutarían del beneficio los labradores de esta localidad, evitando así los riesgos y privaciones que en temporadas de lluvias originan las crecidas del mencionado arroyo, para cuyo proyecto o iniciativa remite a la Alcaldía el referido señor arcipreste el donativo de veinticinco pesetas para en el caso de que las obras sean tomadas en consideración por la municipalidad y se lleven a efecto mediante suscripción voluntaria entre los vecinos de esta villa”.

El Ayuntamiento acepta “tan noble y beneficiosa idea” y se nombra en comisión al alcalde, Joaquín Blasco, y al regidor síndico, Manuel Tirado, para que “en unión del cura párroco de esta villa y demás personas respetables de la misma pongan en práctica los medios necesarios para llevar a término tan laudable proyecto”, dice el acta de dicha sesión del 9 de junio.

Para llevar a buen término la idea se forma en el verano del 1912 una junta, integrada por personas del clero, del Ayuntamiento y otros ciudadanos que no pertenecen a ninguno de estos estamentos. Esta asociación la formaban: Fernando del Pino (clero), Joaquín Blasco (Ayuntamiento), Francisco Muñoz (clero), Vicente Cano (Ayuntamiento), Elías Cabrera, Pedro Tirado, Rafael Manosalbas (Ayuntamiento), José Conde (juez de Paz), Román Cabrera, Manuel Tirado (regidor síndico), Mariano Tirado, Alfonso de la Fuente Ruiz (clero), Juan Blanco, Francisco Rodríguez, Gabriel Herruzo y Miguel Moreno.

Esta junta se encarga en un primer momento de conseguir los recursos pertinentes para la realización de esta obra tan necesaria y se abre una suscripción popular que la encabeza el Ayuntamiento con una aportación de mil pesetas, pues así se

acuerda en la sesión ordinaria celebrada el día 1 de septiembre del 1912. No obstante, se da la circunstancia de que esta cantidad no se hace efectiva hasta, suponemos, entrado el año siguiente “por no disponer en el presupuesto vigente consignación alguna que permita librar la suma de mil pesetas” como se acordó, puesto que el capítulo de imprevistos que pudiera permitir por su dotación que se girara dicha cantidad, se encuentra casi agotado”. Así se acuerda en la sesión ordinaria de la Corporación Municipal pedrocheña del día 27 de octubre, que decide que abonará la cantidad prometida con cargo al ejercicio entrante. Y ya no hay más referencias a la citada subvención.

La junta buscó la ayuda del pueblo para construir el puente y al llamamiento acudió la práctica totalidad del vecindario, desde el más rico hasta el más humilde jornalero, unos con una aportación económica, otros prestando infraestructura para el transporte, como carros o animales de carga, y los que no podían entregar dinero colaboraban con un día de trabajo o con varios si eran muy devotos de la virgen de Piedrasantas. Sí cobraron su jornal los albañiles profesionales que trabajaron en la obra durante todo el tiempo que duró su construcción, así como los canteros y otros proveedores de materiales.

Sin pedirle nada a nadie

Sobre este asunto, Antonio Bautista Romero, en su obra *Recuerdos del pasado* (junio, 1978), dice que “el puente se hizo sin pedir nada a nadie, lo hizo el pueblo dando cada vecino un día de trabajo. Y quien no podía hacer el trabajo entregaba su día de haber en la alcaldía. También había algunos que por devoción iban a trabajar desinteresadamente. Y así fue cómo se hizo esta buena obra, que era tan necesaria”.

El proyecto de la construcción le fue encargado al sobrestante o capataz de Obras Públicas Gabriel Espinosa de los Monteros y el resultado fue un sólido puente construido con mampostería de piedra de granito y mortero de cal, de doce ojos muy bien proporcionados, con arcos de ladrillo rojo; por encima se colocó un grueso pretil, también de granito, para la protección de los viandantes. El modelo escogido por el arquitecto es el puente con arcos, utilizado por primera vez por los romanos hace más de dos mil años. Mientras se ejecuta la obra resultó imprescindible hacer presas y canales para poder trabajar sobre el lecho seco.

La longitud total del puente es de 49,5 metros, mientras que la anchura es de 3,10 metros en su parte más estrecha y de 4,70 metros en los extremos, que son más anchos, suficiente para el tránsito de personas y carros en aquel tiempo, pero que resulta inadecuada para convertirse en lugar de paso como carretera años después, con la aparición de vehículos de gran tonelaje. La luz o línea de arranque de cada uno de los doce arcos de ladrillo rojo es de dos metros. Por otra parte, la construcción presenta una pequeña asimetría en su superficie. No obstante, a pesar de la estrechez del puente, éste prestó sus servicios al tráfico rodado como único lugar de paso sobre el arroyo Santa María durante prácticamente 75 años.

La construcción del Puente de la Virgen dio comienzo a finales del año 1912 y finalizó cuando acababa la primavera del 1913. Uno de los procesos más llamativos de los trabajos que se realizaban consistió en hacer unas pequeñas conducciones de agua que partían del *Charcolino* y que vertían en una especie de grandes albercas, que servían tanto para regular el cauce del arroyo como de depósitos de donde se sacaba el

agua necesaria para la realización de las obras, muchas veces a base de cubos hechos de metal.

Los trabajos terminan y rápidamente se cierran ambos extremos del puente con dos tablonés, para impedir el paso hasta el esperado momento de su inauguración, para la que se fijó la fecha del domingo 15 de junio del 1913. Según nos cuenta Antonio Rodríguez Blanco en una crónica que escribió al efecto, previamente se había embellecido el puente con multitud de gallardetes y banderitas, con un artístico arco revestido de hojas en el centro del mismo, con un disco dorado hecho de flores en el medio que contenía una inscripción que, en grandes caracteres, decía: "El pueblo de Pedroche a su Excelsa Patrona". También se confeccionaron otros arcos en la puerta de la ermita y en los *pretiles*, respectivamente. Un camino de juncos olorosos y poleo se iniciaba en la puerta del santuario y, tras cruzar el puente flanqueado por macetas con flores, terminaba junto a las paredes del Cercado del Cristo. Además, en la espadaña del ermita se habían colgado cuatro calderos con claveles en abundancia.

Pormenores de la inauguración

Según añade la crónica de Antonio Rodríguez Blanco, el santuario y sus alrededores estaban llenos de vecinos tanto de Pedroche como llegados desde muchos pueblos de la comarca, "siendo necesario sacar el púlpito a la puerta para que pudieran oír el sermón".

Una vez terminada la misa se organizó una procesión portando la figura de la virgen de Piedrasantas, que se dirigió hasta el puente. La imagen fue sacada hasta la puerta de la ermita, como era costumbre, por curas hijos de esta población, que ese día eran Santiago Calero Redondo, ecónomo de Torrecampo; Alfonso de la Fuente Ruiz, capellán de las Concepcionistas de Pedroche; Francisco Muñoz Jiménez, coadjutor de la parroquia de El Salvador; y Antonio Rodríguez Blanco, arcipreste de Los Pedroches. Los curas cedieron en el atrio la imagen a los concejales y estos, como una distinción extraordinaria y saltándose la norma de aquel tiempo, permitieron que la llevase una parte del trayecto aquellos miembros de la junta directiva de la construcción del puente que no pertenecían al Ayuntamiento.

Presidía la procesión el alcalde, Joaquín Blasco Henestrosa, que tenía a su derecha al jefe de línea de la guardia civil de Pozoblanco, Antonio Reyes Córdoba, y a su izquierda al juez municipal, José Conde Moya. Tras ellos iba el resto de la Corporación Municipal y los miembros de la junta directiva creada en su día para gestionar la construcción del puente. El preste, Fernando del Pino, bendijo la obra que se inauguraba y a continuación la Banda Municipal de Torrecampo interpretó la Marcha Real y en ese momento la imagen de la patrona cruzó por primera vez el puente, seguida de los cientos de vecinos que asistieron al acto, mientras repicaban a la vez las campanas de todas las iglesias y ermitas del pueblo.

Terminada la función religiosa los asistentes al acto se dirigieron a la casa del santero, donde fueron obsequiados con un refresco costado por el Ayuntamiento y el pueblo llano festejó la inauguración en la explanada frente a la santería con danzas y cánticos tradicionales, festejos que se alargaron hasta las últimas horas de la tarde, según cuentan las crónicas de la época.

Fue una inauguración a la costumbre de aquel tiempo, donde los protagonistas eran el clero y la clase dominante y adinerada de la localidad; el pueblo llano quedaba

como comparsa, para lanzar vivas a la patrona, cerrar la comitiva de la procesión y beber, comer y bailar en la explanada de la ermita al son que le tocaban las monedas de las autoridades. No estaba autorizado ni a tocar las cuatro bandas que colgaban de la imagen, que eran portadas por “distinguidas señoritas”, familiares siempre de ricos propietarios o terratenientes locales.

La noticia de la inauguración del puente, sin embargo, no tuvo reflejo en la prensa provincial de la época (Diario de Córdoba y El Defensor de Córdoba), en la que las pocas noticias que salían de pueblos como Pedroche eran casi siempre notas de sociedad protagonizadas por familias adineradas de la localidad o actos religiosos. También se quejan en las crónicas de la época de que no hubiera presente en el acto ningún fotógrafo para inmortalizar semejante acontecimiento.

Por otra parte, la mención de la construcción del puente solo aparece citada dos o tres veces en las actas capitulares, algo comprensible puesto que no se trata de una obra pública civil auspiciada por la administración local; aunque todavía aparecen menos datos en documentos de carácter religioso, como el archivo del obispado de Córdoba, donde se reflejan todos los asuntos relacionados con las parroquias locales. Y es que aunque tampoco se puede decir que fue un proyecto realizado a iniciativa de la Iglesia, sí estaba detrás del mismo el arcipreste de Los Pedroches. Del mismo modo, el anonimato de esta construcción es tal que ni aparece en el registro de puentes de la provincia que existe en la Diputación de Córdoba. Podría decirse, en definitiva, que se trata de un puente que podemos calificar de *particular*, al que en su día no se le dio gran importancia, pero que prestó un importante servicio público a lo largo de muchos años.

La Corporación Municipal del año 1913 la presidía Joaquín Blasco Henestrosa como alcalde y los concejales eran: Vicente Cano Regalón, Ángel Tirado Cano, Manuel Tirado Sánchez, Antonio Montero Gómez, Rafael Tirado Peñas, Rafael Manosalbas Peñas, José Álamo Pizarro, Juan Cano Jiménez y Antonio Gómez Peñas.

Los diez mayores contribuyentes de la localidad el año que se inauguró el puente, cifra que se calculaba según la contribución que se pagaba, ya fuera rústica, urbana o industrial, eran: Mariano Tirado Sánchez (728,86 pesetas), Román Cabrera Blasco (421,99), Francisco Rodríguez Blanco (382,89), Juan Blanco Herrador (306,61), Francisco Manosalbas Peñas (253,04), Miguel Moreno Campos (245,72), José Conde Moya (189,57), José Peralbo Ranchal (189,05), Adriano Moral Sicilia (180,68) y Juan Vioque Peralbo (158,40). De estas listas de mayores contribuyentes se excluía a los denominados “señores del Ayuntamiento”, que eran aquellos que componían la Corporación Municipal.

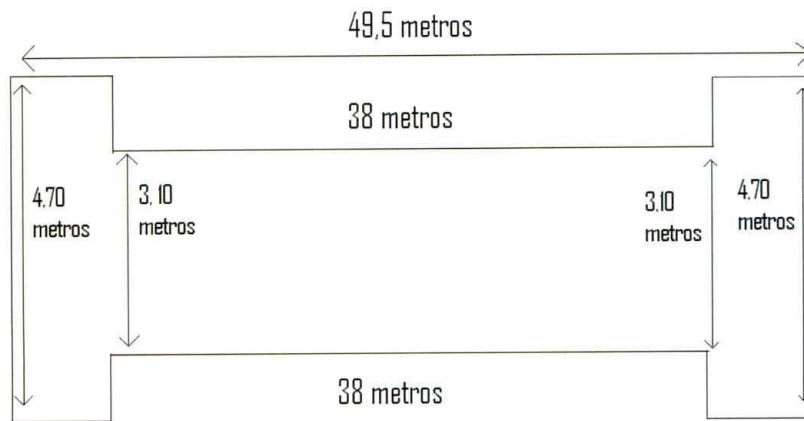


Gráfico: Mate León Sicilia

PUENTE VIRGEN DE PIEDRASANTAS

1. Croquis del puente.



2. Vista general del puente.



3. El cronista y el alcalde descubren una placa conmemorativa del centenario.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

